

EL CALVARIO DEL PUEBLO PALESTÍNO A PARTIR DE LA DECLARACIÓN BALFOUR (1917)

Dominique Vidal

Redactor Jefe de Le Monde Diplomatique

Ponencia pronunciada en francés

Nunca la situación ha sido tan grave en Israel y Palestina, desde 1967 e incluso desde 1948. Las opiniones empiezan a ser concientes pero los dirigentes no se mueven. El presidente americano, Bush, pide prudencia a su aliado israelí pero no hace presión realmente para que se acabe la matanza. La mayor parte de los israelíes ya no tiene confianza en su gobierno, pero Simon Peres y sus amigos laboristas continúan sirviendo de garantía nacional e internacional al baño de sangre. El general Ariel Sharon siempre intenta conseguir los objetivos. Los objetivos que se han fijado, los de la derecha y la extrema derecha israelíes, son liquidar la autoridad palestina, reocupar, al menos en parte, Cisjordania y, al mismo tiempo, enterrar los acuerdos de Oslo. Este último rebrote trágico se inscribe en un conflicto que es largo y que hace más de un siglo que dura.

Resumir un siglo de conflicto en una hora, evidentemente, no es un objetivo razonable. Así pues, he decidido limitarme a dieciocho fechas clave de esta historia.

1) 2 DE NOVIEMBRE DE 1917: LA DECLARACIÓN BALFOUR

Theodor Herzl había reunido en el año 1917 el primer congreso sionista que tenía como meta *“obtener para el pueblo judío un hogar públicamente reconocido y garantizado jurídicamente”*. En Palestina. Herzl buscó toda su vida ayudas internacionales. Habló con el sultán turco, los ministros del zar, el káiser alemán, pero su preferencia iba hacia Gran Bretaña y en 1904 declaró: *“Con Inglaterra como punto de partida, podemos estar seguros que la idea sionista irá más adelante y más arriba que nunca”*.

Pero Herzl murió en 1907 sin haber obtenido la ayuda de los británicos y su sucesor Haïm Weizmann así lo dijo al cabo de diez años. El 2 de abril de 1917, el secretario del Foreign Office, Lord Balfour, declaró: *“El gobierno británico ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar para el pueblo judío y hará todos sus esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, dado que no se hará nada que pueda vulnerar los derechos civiles y religiosos de los colectivos no judíos que existen en Palestina o los derechos o los estatutos políticos de los que disfrutaban los judíos en otros países”*.

La Declaración Balfour contradice los compromisos de Gran Bretaña. Primero, la promesa hecha en 1916 al sherif Hussein como a Ibn Saoud, a cambio de la participación árabe en la guerra contra los turcos: *“reconocer y sostener la independencia de los árabes”*. Después, los acuerdos firmados el mismo año con los franceses, llamados acuerdos Sykes-Picot, que parten

entre los dos países el gran reino que se suponía que se destinaría a los árabes e internacionalizan Palestina sin prever ningún hogar judío.

Arthur Koestler resumió la situación con esta frase: *“Una nación ha prometido solemnemente a una segunda nación el territorio de una tercera”*. Londres cuenta con el movimiento sionista para reforzar el campo aliado contra Alemania en la Segunda Guerra Mundial, para asegurarse después de la guerra dominar Oriente Próximo. De hecho Palestina, internacionalizada por Sykes-Picot se convierte en 1920 en un mandato británico. Y Palestina es el cruce estratégico de las rutas de Oriente y la protección del canal de Suez.

Las esperanzas sionistas no están decepcionadas: los altos comisarios británicos sucesivos cubrirán la creación de un embrión de estado judío. Entre 1917 y 1948 los judíos pasan del 10 al 30% de la población de Palestina. La superficie agrícola que cultivan se multiplica por tres, el número de colonias por 10, su índice de producción industrial por 50. La llegada de Hitler al poder refuerza considerablemente la llegada de inmigrantes y de capitales. La organización sionista firma con este objetivo, ya en 1933, un acuerdo llamado *Haavara* con las autoridades nazis.

2) 17 DE MAYO DE 1939: LIBRO BLANCO BRITÁNICO

Si el cálculo fue bueno para la parte sionista no lo fue tanto para Londres que subestimó la resistencia de los árabes. El descontento, contra la traición de los británicos a las promesas hechas a los árabes (ya en 1917), aumenta entre las dos guerras mundiales a medida que se va construyendo el hogar nacional judío, violando ampliamente las cláusulas del mandato que tenían que proteger a las poblaciones no judías que eran mayoritarias.

De aquí pues, revueltas cada vez más masivas y cada vez más violentas. Cada vez seguidas por una comisión de investigación y por un Libro Blanco británico. Gran Bretaña se preocupa de que no disminuya su poder en Palestina y en la región de Oriente Medio. Los primeros incidentes graves se producen en mayo de 1921. Después hay un primer Libro Blanco en 1922. Incidentes más graves el en 1929 y otro Libro Blanco en 1930. En 1936 hay una verdadera huelga insurreccional que dura casi tres años. Después de haberla reprimido salvajemente con la ayuda de las organizaciones judías, Londres intenta sacar lecciones políticas de los acontecimientos pero fracasa.

La comisión de investigación dirigida por lord Peel propone ya en 1937 una división de Palestina pero se enfrenta al rechazo de todas las partes. Así pues, el 17 de mayo de 1939, el Libro Blanco prevé medidas draconianas:

- Limitación de la inmigración judía a 75.000 personas durante 5 años. Después, eso será sometido al consentimiento árabe.
- Prohibición de compra de tierras por el movimiento sionista en la mayor parte del país y reducción drástica en los otros lugares.
- Palestina, que ha de ser independiente en 10 años, está segura de ser mayoritariamente árabe.

Entonces, ¿por qué este cambio? Porque el interés superior de Gran Bretaña está en juego: el conflicto entre judíos y árabes en Palestina alcanza un nivel tan alto que los dirigentes árabes de los países vecinos amenazan a Londres con cambiar sus alianzas. Y la presión es muy eficaz. Así Londres y París se preocupan de la fuerza cada vez más activa de la Alemania hitleriana.

De aquí la ruptura entre Londres y el movimiento sionista. El Libro Blanco, del que acabo de resumir lo esencial, se aplicará hasta la retirada británica, el 14 de mayo del 48. Y el aliado de ayer, el movimiento sionista, irá hasta la acción terrorista para obligar a Gran Bretaña a abandonar en un primer momento esta política y en un segundo momento su mandato en sí.

3) EL 29 DE NOVIEMBRE DE 1947: EL PLAN DE DIVISIÓN DE LA ONU

La Segunda Guerra Mundial es el verdadero punto importante del conflicto israelí-palestino. Hasta entonces, la idea sionista era minoritaria entre las comunidades judías, ampliamente integradas en su país. Pero el genocidio, la Shoah, lo cambia todo:

- Concretamente, centenares de miles de judíos supervivientes no pueden o no quieren volver a su país de origen y se les niega la inmigración que querían hacia los Estados Unidos. El movimiento sionista organiza la inmigración “ilegal” de estos judíos hacia Palestina.
- Pero sobre todo, ideológicamente, el exterminio de 6 millones de judíos da una legitimación trágica al combate por el Estado judío, sobre todo a la vista de las conciencias occidentales que tenían un sentimiento justificado de culpabilidad. A partir del congreso de Biltmore, en 1942, que fija por primer vez el objetivo de un Estado judío, David Ben Gurion, que es entonces dirigente de la organización sionista y futuro primer ministro de Israel, dice: *¿Quién quiere y puede garantizar que lo que nos ha sucedido en Europa no se reproducirá? (...) Sólo hay una salvaguarda: una patria y un Estado*”. Imaginemos la fuerza de este argumento en 1945, tres años más tarde después de haber descubierto lo que había sido el genocidio.

Ahora bien, al mismo tiempo, la opinión occidental ignora todo de los palestinos. Éstos no hacen gran cosa para hacerse entender. Los dirigentes árabes palestinos, con el gran muftí al frente (recordemos que vuelve de Berlín, donde estuvo supervisando durante la guerra dos divisiones SS musulmanas), boicotean las comisiones de investigación internacionales, primero la de la UNSCOP de Naciones Unidas que está en Palestina durante el verano de 1947.

Londres pasará la pelota, bajo las presiones conjugadas del movimiento sionista y de la Casa Blanca, muy sensible a estas argumentaciones, sin olvidar una opinión británica que quiere salir de este marasmo palestino. Las otras dos grandes potencias, que son la Unión Soviética y los Estados Unidos, aconsejan la partición con la voluntad de utilizar Palestina como una palanca para acabar con la dominación británica de Oriente Próximo. No nos hemos de sorprender, pues, en estas condiciones, si el 29 de noviembre del 47 la Asamblea General de las Naciones Unidas, con mayoría de las dos terceras partes, adopta la resolución 181. Ofrece un estado judío con 56% del territorio de Palestina, y entonces los judíos sólo representan un 32% de la población y poseen un 7% de las tierras; un estado árabe con un 44% del territorio; y un régimen de tutela internacional para Belén y Jerusalén.

La guerra civil empieza inmediatamente y seis meses más tarde las fuerzas judías, armadas por Praga, han entrado en casi todas las ciudades y pueblos árabes y han expulsado a más de 400.000 palestinos. El plan de partición está muerto, muerto y enterrado cuando Israel proclama su independencia.

4) 14 DE MAYO DE 1948: DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA DE ISRAEL

Éste es un momento importante del conflicto para la parte israelí, porque el texto de la declaración olvida deliberadamente que las Naciones Unidas han previsto un segundo estado en Palestina y cito el texto: *“En virtud del derecho natural e histórico del pueblo judío y de la resolución de las Naciones Unidas proclaman por este acto la creación del estado judío de Palestina que se llamará Israel”*. Contrariamente a las costumbres, las fronteras de este nuevo estado no quedan definidas en esta declaración de independencia. Así pues, está claro que los dirigentes sionistas quieren el Estado judío lo más grande posible y el más homogéneo posible por lo que se refiere a la población.

Para la parte árabe también es importante porque la independencia de Israel es seguida inmediatamente por la intervención de los ejércitos de los estados vecinos oficialmente para impedir el nacimiento del Estado judío pero, en realidad, el rey Abdalá de Jordania quiere tomar el territorio previsto para el Estado árabe y los otros países árabes quieren impedirlo. Nadie, y repito, nadie quiere el nacimiento de un estado palestino árabe independiente.

Entre el 15 de mayo de 1948, entrada de las tropas árabes en Palestina, y el 10 de marzo del 49, fecha de la última operación en la toma de Umm Rashrash, la futura Eliat, una alternancia de combates y treguas que acaba para los palestinos con la Nekba, la catástrofe. Israel ha aumentado una tercera parte la superficie prevista por las Naciones Unidas para el estado judío. Se reparte el estado árabe a Transjordania, que anexa Cisjordania, y Egipto que impone su tutela a Gaza. Y 800.000 palestinos han empezado a exiliarse.

Durante tiempo esta guerra va a ser contada por los vencedores. El relato israelí ha dominado. Todo ha cambiado desde los años 80 con la aparición de los nuevos historiadores israelíes que van encontrando en los archivos cosas que les ponen de acuerdo con los historiadores árabes y trastocar tres mitos fundamentales:

- El primero es la amenaza mortal que pesaba sobre Israel en la época, contrariamente a la imagen de un débil Estado judío, apenas nacido y ya enfrentado a los ejércitos de un mundo árabe potente. Los nuevos historiadores establecen la superioridad creciente de las fuerzas israelíes en efectivos, en armamento, en entrenamiento, en coordinación y en motivación. Con una sola excepción, puede, que es el período corto del 15 de mayo al 11 de junio de 1948. Además, el acuerdo tácito pasado por Golda Meier por la parte judía con el rey Abdalá el 17 de noviembre de 1947, trastornaba la situación estratégica. La legión árabe, único ejército árabe digno de este nombre, se comprometía a no ir más allá de las fronteras del territorio judío y, en cambio, tener la posibilidad de anexionar lo que estaba previsto para el estado árabe. El rey Abdalá respeta la promesa y, de hecho, al final de la guerra, no es el plano de partición de noviembre del 47 de la ONU el que se aplicará, sino la partición del 17 de noviembre de 1947 entre Golda Meir y el rey Abdalá.
- El segundo mito se refiere al éxodo de los palestinos. Según la tesis tradicional éstos huyeron escuchando la llamada de los dirigentes palestinos y árabes. Ahora bien, los

nuevos historiadores israelíes no han encontrado demasiado en los archivos, ningún llamamiento ni por escrito ni por radio. En cambio, numerosos documentos dicen, hablan, si no de un plan de expulsión global firmado por Ben Gurion, en todo caso de prácticas de expulsión generalizadas sobre todo después de unas masacres como la de Dier Yassin. El primer balance que hicieron los servicios de información de la Haganah, el ejército judío, el 30 de junio de 1948, se refiere al primer período, el período judeo-palestino de la guerra antes de la entrada de las tropas árabes. Considera que un 73% de las 391.000 partidas de los palestinos fueron directamente provocadas por los israelíes. Durante el segundo período, la parte árabe-israelí de la guerra, la voluntad de expulsión ya no deja ninguna duda. El símbolo es la operación de Lydda i de Ramlah, de donde el 12 de julio de 1948, 70.000 civiles son evacuados militarmente. Setenta mil es casi un 10% de la totalidad de los palestinos expulsados conducidos por Itzhak Rabin y con la autorización del primer ministro Ben Gurion.

- El tercer mito se refiere a la voluntad de paz de Israel durante las negociaciones consecutivas después de esta guerra, en 1949. En una primera fase, es cierto, Tel Aviv hizo un acto de apertura y el 12 de mayo del 49, su delegación ratifica, con la de los estados árabes, un protocolo que reafirma, al mismo tiempo, el plan de partición de las Naciones Unidas y el derecho de retorno de los refugiados palestinos. Y aquí hago un paréntesis y salto unos 40 años: cuando los dirigentes israelíes hoy en día dicen que nunca han reconocido el derecho al retorno de los refugiados palestinos es un olvido muy sospechoso porque este 12 de mayo del 49 aprobaron la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas que, precisamente, había previsto el derecho de retorno de los refugiados palestinos. Este mismo 12 de mayo del 49, el mismo día, el estado de Israel pasa a ser miembro de la ONU. Entonces, Walter Eytan, que era codirector general del Ministerio de Asuntos Exteriores, plantea: *“Mi objetivo principal era empezar a destruir el protocolo del 12 de mayo que habíamos sido obligados a firmar en el marco de nuestra lucha para ser admitidos en las Naciones Unidas”*. De hecho, la conferencia de Lausanne acabará en un impás porque Israel se opone a todo retorno de los refugiados palestinos, y también se opone a la creación de un estado árabe-palestino. Y la llamada ley sobre las *“propiedades abandonadas”* (abandonado no quiere decir que los ocupantes la abandonaran, puede querer decir que se les ha expulsado) permite a Israel apropiarse de los bienes de los refugiados. Según un informe oficial gubernamental, el joven estado de Israel recuperó de esta manera 300.000 hectáreas de tierras y más de 400 ciudades y pueblos árabes desaparecen o pasan a ser judíos.

Todo esto sucede como si los fundadores del estado de Israel hubieran creído poder borrar al pueblo palestino. Y los quince años siguientes parece que les den razón, a los que sueñan una asimilación de los palestinos en los países árabes, pero dado que no hay ninguna organización representativa, incluso, desaparecen de la escena política. La aparición de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) cambiará profundamente las cosas.

5) 30 DE MAYO DE 1964: CREACIÓN DE LA OLP

El nacimiento de la OLP, bajo dirección egipcia, es el resultado de una decisión de la Liga Árabe, pero expresa la necesidad para los regímenes árabes de tener en cuenta la nueva realidad palestina. En primer lugar, la formación en el exilio de una elite de muy alto nivel cultural y político.

Mucho más que Ahmed Choukeyri, que Nasser puso al frente de la OLP, la nueva generación palestina está simbolizada por Yasser Arafat, joven ingeniero, entonces más radical y más independiente de los países árabes, presidente de la Unión de los Estudiantes Palestinos entre 1952-1956, ha creado con sus amigos, en Kuwait en 1959, su movimiento Al Fatah.

Al cabo de 10 años Al Fatah se convertirá en la principal corriente de la OLP y tomará la dirección. Este acontecimiento marca la victoria de una estrategia de lucha popular armada. Pero esta línea de lucha armada que ha permitido a Arafat y a las organizaciones de fedayin tomar el poder en el sí de la OLP, se encontrará confrontada a acontecimientos en los que la OLP está entrenada, a menudo contra su voluntad, primero en Jordania y después en Líbano, y que la obligarán a adaptar su orientación. Sin entrar en detalles, podríamos resumir, calificando el largo debate interno en el sí de la OLP, como una lucha medio realista. En un primer momento, después de los fracasos en Jordania, la OLP, bajo la organización Septiembre Negro, se lanza a una estrategia terrorista. En un segundo momento, después de la guerra de octubre de 1973, la OLP acumula diversos éxitos que acabarán con los atentados y reforzarán la corriente política. Es el reconocimiento de la OLP *“como único representante del pueblo palestino”* por la cumbre árabe de Rabat, en 1973 y sobre todo la invitación lanzada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1974 a Arafat, que hablará, por primera vez, ante toda la comunidad internacional. Y en un tercer momento asistimos a una evolución acelerada de la OLP, irá desde la *“Palestina laica y democrática”*, que implica la destrucción del estado de Israel, a la construcción de un estado *“sobre toda la parte liberada de Palestina”*, que admite, de hecho, la existencia del estado de Israel, a pesar del rechazo constituido por el Frente Popular de Liberación de Palestina, el Frente Democrático de Liberación de Palestina y algunas otras organizaciones. El objetivo de una coexistencia entre dos estados, el estado de Israel y un estado palestino, se impondrá progresivamente entre 1974 y 1977. Pero volvamos atrás para hablar de un gran giro del conflicto de Oriente Próximo.

6) 1967: ISRAEL OCUPA CISJORDANIA Y GAZA

La tercera guerra árabe-israelí, llamada Guerra de los Seis Días, es una etapa decisiva porque hasta el año 1967, Israel sólo ocupa un poco más del territorio previsto por la ONU para ellos en 1947 pero el resto de Palestina está todavía en manos árabes. Ahora bien, Jordania y Egipto no han aprovechado nunca esta situación para crear un estado palestino. El 12 de junio de 1967 esta situación está caducada, obsoleta. El estado judío acaba de tomar Cisjordania y la Franja de Gaza y ocupa, pues, la totalidad de Palestina y es el único que tiene las llaves del problema palestino. Al principio, el gobierno y los diplomáticos israelíes presentan estos territorios, que acaban de ocupar, como una carta que estarían dispuestos a jugar en la negociación, conforme a la resolución 242 que el Consejo de Seguridad adopta el 22 de noviembre del 67. En el fondo, se trata de intercambiar Cisjordania y la Franja de Gaza por la paz. Pero esta afirmación no la podemos verificar porque los estados árabes reunidos entonces en Jartum rechazan toda negociación con Israel. Pero al mismo tiempo, Israel anexiona ya, en julio de 1967, Jerusalén Este y proclama la ciudad *“reunificada”* su capital. Esta decisión, como la de 1949 sobre Jerusalén Oeste –que hacía de Jerusalén Oeste la capital de Israel- viola todas las resoluciones de la ONU, tanto si se trata del plan de partición de 1947, resolución 181 que preveía *“corpus separatum”*, o de los textos de los armisticios de 1949 o de la resolución del 19 de diciembre de 1949 de la ONU que internacionalizaba Jerusalén.

Pero lo peor es que la voluntad de colonización de los territorios ocupados se afirma ya en este momento. A partir de julio de 1967 se establecen unas primeras colonias y el vice-primer ministro israelí, Allon, presenta un plan que lleva su nombre y que prevé la anexión casi de una tercera parte de Cisjordania y la multiplicación de colonias llamadas de seguridad, en particular en el valle del Jordán. Al cabo de diez años el número de colonos sólo es de 5.000 para toda Cisjordania, cuando, como saben, actualmente hay más de 200.000 colonos.

La ocupación de los territorios por Israel vuelve a ser el centro del combate palestino y esta tendencia la vemos subrayada positivamente por el aumento de la potencia, de la resistencia en el interior de la insurrección de 1981 hasta la Intifada que empieza en 1987, y tiene una contrapartida negativa que son los fracasos de la OLP en Jordania y el Líbano. Y pasamos ahora a las dos fechas siguientes.

7) 16 DE SEPTIEMBRE DE 1970: “SEPTIEMBRE NEGRO”

Después de la Guerra de los Seis Días, la OLP considerará a Jordania como su retaguardia número uno para la lucha armada contra Israel. Esta estrategia plantea graves problemas al régimen hachemita, a corto plazo porque el país sufre duramente las represalias israelíes después de las operaciones de fedayins contra Israel y, a más largo plazo, porque el desarrollo de un contrapoder palestino va en contra de la autoridad del rey Hussein y entorpece las alternativas de soluciones. Pero lo esencial es más grave. El pequeño rey sabe que su trono es mucho más frágil porque la mayoría de la población de Jordania en realidad es palestina. Hussein quiere recuperar Cisjordania, firmando para ello un acuerdo con Israel, para reunificar las dos orillas del Jordán, como su abuelo Abadallah lo había hecho. Y tiene miedo de la tentación de transformar Jordania en Estado palestino. Tentación que también comparte la derecha israelí y las organizaciones más radicales de la OLP.

Y éstas últimas, entonces, toman la iniciativa de la crisis de 1970 en Jordania. Para ellas *“la ruta de Jerusalén pasa por Amán”*, es decir, es necesario que la OLP tome el poder en Jordania. En este contexto, el 7 de septiembre de 1970 se produce el secuestro de tres aviones occidentales por los hombres de George Habache del Frente Popular y los tres aviones estallan sobre Zarka. El rey Hussein entiende que la ocasión es única para lanzar su ejército contra los fedayin, el 16 de septiembre.

Durante un tiempo la aviación siria amenaza con intervenir al lado de la OLP, pero Israel, por su lado, también amenaza con intervenir y los Estados Unidos, con Henry Kissinger que es secretario de Estado, también amenazan con cubrir la intervención israelí. Así pues, Hafez Al-Assad, que era ministro de Defensa, se niega a dar cobertura aérea a los sirios que entrado en Jordania para ayudar a los palestinos. Los palestinos son derrotados por el ejército hachemita y los combates, que acaban el 27 de septiembre, causan miles y miles de víctimas. Al mismo tiempo, Gamal Abdel Nasser, presidente egipcio, muere de un ataque de corazón tras haber obtenido un alto el fuego entre Jordania y la OLP.

Es Septiembre Negro: masacres masivas, no sólo fedayin, sino de la población civil y campos palestinos. Un año más tarde, la OLP es expulsada de Jordania.

8) 13 DE ABRIL DE 1975: INICIO DE LA GUERRA CIVIL EN LÍBANO

La trampa libanesa se cerrará sobre la OLP según el mismo esquema que la trampa jordana. Después de su expulsión de Jordania, Líbano se convierte en la única retaguardia cercana a Israel para la OLP. Las operaciones de comandos palestinos contra el Estado judío dan lugar a represalias y la población libanesa también es víctima. Los dirigentes libaneses están cada vez más preocupados al ver que los palestinos forman un Estado dentro de su Estado, con sus campos de refugiados, milicias, casi ministerios, servicios de ayuda social, etc.

Y esta presencia palestina, legalizada por los acuerdos de El Cairo en noviembre de 1969 se vive mal porque trastorna el equilibrio precario del Líbano, que tiene un sistema económico, social, político e institucional heredado del mandato francés y basado en la hegemonía de los cristianos maronitas y en su alianza con la elite sunita que es la dominante entre los musulmanes. Ahora bien, la evolución demográfica ha forjado una mayoría musulmana y ya no cristiana, y entre los musulmanes, chiítas y no sunitas. Así pues es toda la construcción libanesa, heredada del Pacto Nacional de 1943, que se debería reformar para tener en cuenta las realidades. Pero la elite maronita no está dispuesta a renunciar a sus ventajas económicas y políticas, y en lugar de negociar la transformación del sistema quiere conservar sus privilegios aunque corra el riesgo de enfrentarse a las fuerzas reformadoras reagrupadas en el sí del Movimiento Nacional.

Por otro lado, el Movimiento Nacional intenta crear la relación de fuerzas más favorable posible, frente a las viejas elites, para obtener la laicidad del Estado, es decir, lo hace para que los fedayin puedan participar en la batalla. La dirección de la OLP es consciente del peligro, los textos lo demuestran, el Frente Popular (FPLP) y el Frente Democrático (FDLP), que ya han cometido otros errores, se lanzan de cabeza. El resultado es que los Falangistas recurren a Siria, que interviene el 1 de junio de 1976 y que vence al Movimiento Nacional y a los palestinos. Al cabo de 26 años las tropas de Damasco todavía están allí. Quedará pendiente analizar la guerra civil libanesa.

Un autobús palestino es atacado en Aïn Remmaneh, el 13 de abril de 1975, es el comienzo de 15 años de combates donde los palestinos son las primeras víctimas de la matanza de Tall Al Zaatar, el verano de 1976, hasta la matanza de Sabra y Chatila en 1982 por las milicias cristianas, con el consentimiento de Ariel Sharon.

9) 17 MAYO DE 1977: LA VICTORIA DEL LIKUD EN ISRAEL

A veces tenemos la tentación, y no sólo en Oriente Próximo, de considerar a la derecha y a la izquierda como lo mismo. Como todas las fórmulas simplistas, esta fórmula no ayuda a entender. Así pues, la victoria de la derecha y de la extrema derecha de 1977, por primera vez en la historia de Israel, marca una fecha temible para los palestinos.

El partido laborista era el heredero y continúa siendo el heredero de la línea nacionalista de Ben Gurion y a partir de 1967 ha asumido la ocupación y la colonización. Pero Menahem Begin, después de la victoria del Likud en las elecciones legislativas del 17 de mayo de 1977 radicaliza absolutamente la política del gobierno. Intensifica la colonización en todos los territorios ocupados y no sólo en las zonas llamadas de seguridad. Cuando Rabin llega al poder, al cabo de 15 años, envía 110.000 colonos a Cisjordania, 120.000 a Jerusalén Este, 4.000 a Gaza y 12.000 al Golán. Ésa es la obra del Likud. El jefe del Likud multiplica las

operaciones militares o represivas contra la resistencia palestina, desde la primera intervención masiva, en el sur del Líbano en 1978, hasta la invasión de todo el Líbano en 1982, pasando por la represión violenta de la insurrección de los territorios ocupados en mayo de 1981. ¿Por qué el proyecto de Begin va más allá del proyecto de sus predecesores laboristas? Él afirma claramente la voluntad de realizar Eretz Israel, que es el Gran Israel. El gobierno del Likud es muy preocupante porque sabe conjugar una gran firmeza respecto a los principios y una gran flexibilidad respecto a la táctica. Ya lo veremos a partir de 1977 con las negociaciones entre Israel y Egipto bajo la dirección de los Estados Unidos en Camp David.

10) 17 DE SEPTIEMBRE DE 1978: LOS ACUERDOS DE CAMP DAVID

El 19 de noviembre de 1977 Anwar el Sadat había efectuado una visita sorpresa a Jerusalén. Pensaba que tenido una victoria psicológica suficiente durante los primeros días de la guerra de Kippour, en octubre de 1973, y pensaba que podía buscar, con Israel, la paz que su país necesitaba.

Durante una época, un poco desestabilizada, Begin explota a fondo el deseo de Sadat y de Carter de llegar a un acuerdo rápido. Dado que sabe que las cuestiones de detener la colonización, de la retirada de Cisjordania y de Gaza y la autodeterminación de los palestinos son más difíciles para él, focaliza la negociación sobre lo que no plantea problemas teóricos: la retirada de Israel del Sinaí y la normalización de las relaciones egipcio-israelíes. De esta forma obtiene, por un golpe de genio estratégico, la disociación de los dos dossiers: el documento de Camp David del 17 de septiembre de 1978 comprende dos acuerdos marco y no uno. El primero se refiere a la conclusión, a la firma de la paz entre Egipto e Israel, que dará lugar a un tratado de paz el 26 de marzo de 1979 y Egipto recupera el Sinaí el 25 de abril de 1982. Hay un tiempo para seguir haciendo presión durante cuatro años.

El segundo texto de Camp David está dedicado a los palestinos. Israel, es cierto, ha tenido que aceptar la resolución 242 pero en el marco de un proceso que no irá a ningún sitio porque Egipto intenta, sin éxito, que Jordania y la OLP participen en una negociación que no se hará nunca. Así pues, Begin ha obtenido, a cambio del Sinaí que es secundario para Israel, algo que es esencial para él, una paz separada que elimina el riesgo de guerra en diversos frentes. Y la prueba es que un mes y medio después de la normalización egipcio-israelí, del 25 de abril de 1982, el Tsahal, el ejército israelí, invade el Líbano.

11) 6 DE JUNIO DE 1982 : INVASIÓN DEL LÍBANO POR ISRAEL

El nombre oficial de la operación, muy poético, muy lejos de la realidad, es "*Paz en Galilea*" pero la ficción de una intervención limitada a 40 Km. al norte de la frontera entre el Líbano e Israel para asegurar la seguridad de las poblaciones del norte de Israel no aguanta mucho tiempo. Bajo la orden del ministro de Defensa Ariel Sharon, el Tsahal va hasta Beirut. Pero contrariamente a las esperanzas de Sharon, la operación se estanca. El asalto a Beirut dura más de dos meses y los fedayin ya han embarcado bajo la protección de la flota multinacional en barcos franceses el 30 de agosto cuando los israelíes penetran en el capital libanesa el 15 de septiembre. La mañana siguiente empiezan las matanzas de los campos de Sabra y Chatila. Para el estado judío, la aventura libanesa se transforma es una mortandad terrible, humanamente costosa y desastrosa políticamente. Comparemos los objetivos y los resultados:

- Sharon quería instaurar en el Líbano un gobierno fuerte de dirección cristiana capaz de sacar al país de la guerra civil y de firmar una paz duradera con Israel. Ahora bien, el acuerdo israelo-libanés del 17 de mayo de 1983 no durará más que el poder de Amine Gemayel, es decir, muy poco.
- Sharon quería “destruir totalmente y para siempre a los terroristas de la OLP”. Como vemos, no ha cambiado. Tiene una gran continuidad. La OLP ha perdido a muchos combatientes, efectivamente, ya que no tiene el casi-Estado que tenía en el Líbano y ya no tiene su base cerca de las fuerzas palestinas, pero a pesar de todo, no ha sido destruida y, al cabo de tres años, Israel acaba replegándose en la franja llamada de seguridad con pérdidas considerables: centenares de muertos, miles de heridos, miles de dólares gastados, sin contar la degradación sensible de la imagen del Estado judío en el extranjero.

Para los palestinos, en todo caso, la lección es clara; no ganarán el combate por la autodeterminación fuera de la misma Palestina y no es por casualidad si al cabo de dos años, después del repliegue de Israel, empieza la primera Intifada en los territorios ocupados.

12) 7 DE DICIEMBRE DE 1987: EMPIEZA LA PRIMERA INTIFADA

Todo empieza en Gaza, el 7 de diciembre de 1987. Un accidente de tráfico entre un vehículo militar israelí y un taxi colectivo palestino. Hay dos ocupantes muertos y eso es lo que empieza el conflicto. Durará tres años, a pesar de una represión brutal, pero que no lo es tanto como la que tenemos actualmente.

La Intifada representa el salto cualitativo más importante de la historia del movimiento palestino. Es un movimiento popular masivo, no armado, de larga duración y sus efectos repercutirán en toda la escena internacional. Primero influirá en la opinión israelí que ha entendido que el *statu quo* no puede durar y que vive una lenta bipolarización. Una fracción minoritaria, aunque no sea ruidosa, prefiere la anexión de los territorios e incluso toda la transferencia, que es un eufemismo, por no decir expulsión de sus habitantes, pero busca la paz y un compromiso. Otro efecto de la Intifada, en Jordania, es que el rey Hussein ha de renunciar al sueño de recuperar Cisjordania y efectivamente, anuncia y rompe lazos que unen su reino a Cisjordania. Al mismo tiempo, la OLP se encuentra transformada, por la decisión de Jordania y por la Intifada, en interlocutor indiscutible a escala regional e internacional. Y finalmente, los efectos de la Intifada sobre la opinión internacional que está sorprendida por el espectáculo de un ejército potente que reprime duramente a los jóvenes que sólo lanzan piedras. Este espectáculo hace cambiar la opinión mundial.

13) 15 DE NOVIEMBRE DE 1988: LA OLP RECONOCE A ISRAEL

Un año después del inicio de la Intifada, en noviembre de 1988, el Consejo Nacional Palestino de Argel da un triple paso, que no había aceptado hasta entonces:

- Proclama el estado independiente de Palestina.
- Acepta, como bases de solución del conflicto, las resoluciones de las Naciones Unidas, las de partición de 1947 y la de 1967 y reconoce al estado de Israel.

- Condena explícitamente toda forma de terrorismo. Este reconocimiento de Israel será confirmado el 15 de diciembre de 1988 por Yasser Arafat en la Asamblea General de las Naciones Unidas reunida en Ginebra, porque los Estados Unidos no habían concedido el visado a Arafat para ir a Nueva York y la Asamblea General de la ONU se desplazó a Ginebra para escucharle. Aquí también hay mucha coherencia en la política americana. En todo caso, Arafat pronuncia las palabras mágicas que le fueron dictadas exactamente por el secretario de Estado, George Shultz, y esto es un trastorno enorme en el que vivimos hoy en día, todavía.

En primer lugar, la ayuda a la Intifada ha aumentado. El Estado de Palestina está reconocido por 90 países, es decir, más que el número de países que reconocen a Israel. El presidente Ronald Reagan anuncia la apertura de un diálogo americano-palestino, por primera vez. Y finalmente, los dirigentes israelíes se encuentran cada vez más aislados y empiezan una larga época de resistencia y de maniobras que los gobiernos sucesivos, llevados por Itzhak Shamir, intentarán. Por ejemplo, el primer ministro, Itzhak Shamir, decía cuando se refería al plan Shultz: *“Estoy de acuerdo en un solo punto, ¡la firma de George Shultz!”*.

El *impasse* en Oriente Próximo favorece, a pesar de todo, los planes de Sadam Husein, que espera aprovecharlo para asegurar su liderazgo en la región. De aquí la crisis de la Guerra del Golfo. Después de esta guerra se volverá sólo a una negociación interrumpida, pero esta vez Israel tendrá que participar.

14) 30 DE OCTUBRE DE 1991: LA CONFERENCIA DE MADRID

A pesar de la supervivencia de la dictadura de Sadam Husein, la Guerra del Golfo acaba con una gran victoria para los Estados Unidos. Han reafirmado su presencia mundial y regional frente a Irak y también la Unión Soviética, en plena descomposición, y frente a unos occidentales ya obligados a seguirles, paso a paso. Baker, el secretario de Estado, habla entonces de test político de la posguerra fría. Según él, América ha de dirigir, dice. La Guerra del Golfo ha vuelto a dibujar políticamente el mapa de Oriente Próximo a favor de Estados Unidos, ha reforzado su control sobre el petróleo. La región posee un 65% de las reservas mundiales de petróleo.

Todas estas modificaciones dan lugar en Washington a un cierto movimiento estratégico. Israel es el aliado más potente, el más fiable, el más duradero, pero esta alianza está relativizada por la desaparición de la amenaza soviética y la prioridad para Washington es, entonces, estabilizar lo que se ha adquirido después de la Guerra del Golfo. Para esta estabilización hay un problema principal que es la persistencia del conflicto israelo-palestino. En este contexto se produce una presión de los Estados Unidos sobre Israel para negociar un compromiso con dos puntos importantes: el debilitamiento del lobby pro israelí en América, debido a la degradación de la imagen de Israel, y una dependencia cada vez más fuerte del estado judío respecto América, debido al coste extraordinario de la inmigración judía procedente de la Unión Soviética. Un millón de judíos irán a Israel, procedentes de la Unión Soviética, y esta inmigración se tiene que financiar.

Un año después de la ocupación de Kuwait por Irak, Itzhak Shamir está obligado a aceptar el principio de una conferencia de paz con una participación palestina en el sí de una delegación común con Jordania. A pesar de este límite, la apertura de la Conferencia de Madrid, el 30 de octubre de 1991, es una victoria histórica para los palestinos. Es la primera vez, en toda su historia, que se encuentran al lado de las otras delegaciones árabes para negociar con Israel

una paz basada en la retirada de Israel de los territorios ocupados a cambio de paz y normalización. Las negociaciones bilaterales y multilaterales oficiales se encallan después de Madrid, pero dan lugar a acuerdos secretos en Oslo.

15) 13 SEPTIEMBRE DE 1993: ACUERDO DE OSLO

Evidentemente, una de las imágenes más fuertes de la historia de Oriente Próximo, aunque nos pueda engañar, es la encajada de manos entre Itzhak Rabin y Yasser Arafat, bajo la mirada de Hill Clinton en el césped de la Casa Blanca.

La declaración de principios sobre la autonomía que acaban de firmar representa, a pesar de los límites que reflejan la relación de fuerzas de la época, un triple progreso.

- Por primera vez Israel y la OLP se reconocen mutuamente. Eso no es una novedad para la OLP: dado que lo había hecho en 1988, pero es una novedad absoluta para el gobierno israelí.
- En segundo lugar, los dos signatarios afirman que quieren instaurar una autonomía palestina transitoria en los territorios ocupados por Israel en 1967.
- En tercer lugar acuerdan, teóricamente, encontrar una solución definitiva, en cinco años, para resolver las presiones del estatuto de las fronteras del futuro Estado palestino, o de la futura entidad palestina, el futuro de las colonias judías, la suerte de los refugiados, sin olvidar, evidentemente, Jerusalén.

Y este marco, que olvidamos hoy en día, se cumple con el acuerdo de El Cairo, llamado Oslo I, en mayo de 1994. Su aplicación empieza en el terreno a principios del 95. El ejército israelí se retira progresivamente de las grandes ciudades palestinas. Yasser Arafat es elegido democráticamente como Presidente jefe de un Consejo legislativo, donde Al Fatah, su movimiento, es mayoritario. La Autoridad Palestina se instaura con la ayuda europea.

Una nueva etapa se plantea, el 28 de septiembre de 1995, con la firma en Taba de un nuevo acuerdo llamado Oslo II. Pero este acuerdo no se aplicará nunca dado que, un mes más tarde, el primer ministro israelí es asesinado.

16) 4 DE NOVIEMBRE DE 1995: ASESINATO DE ITZHAK RABIN

¿Ha sido víctima de un individuo aislado? ¿O bien de un complot de los enemigos de la paz con la complicidad de responsables de los servicios secretos israelíes? En todo caso, lo que es seguro es que la derecha y la extrema derecha israelíes llevaban desde hacía meses una campaña histérica contra el acuerdo de Oslo y contra Itzhak Rabin, representado en un póster en uniforme de las SS.

En perspectiva está clarísimo que este drama planificado ha condenado el proceso de paz y lo que vivimos hoy día es el resultado del asesinato de Isaac Rabin. Evidentemente, las circunstancias trágicas de su muerte no justifican que se presente a Rabin como un pacifista: sucesivamente fue un actor importante de la expulsión de los palestinos en 1948, un dirigente importante de las guerras de Israel y el principal jefe de la represión de la primera Intifada. Pero

el viejo general tenía el inmenso mérito histórico de haber aprendido del *impasse* de la ocupación y de la escalada de la violencia y decidió, con mucho coraje, tirar adelante.

Su sucesor, Shimon Peres, se suicidará políticamente. El 5 de enero de 1996, en una época tranquila, sin ningún atentado terrorista, da luz verde a la ejecución del ingeniero de Hamas Yehia Ayache. El resultado esperado es que Hamas contesta con una oleada de atentados terroristas en Israel. Tel Aviv responde con un bloqueo de los territorios. El Hezbollah libanés envía, por solidaridad, cohetes sobre el Estado hebreo y empieza la operación *Uvas de la cólera* y la acción mortífera de Canaa. Y este es el resultado: la derecha y la extrema derecha vuelven a tener el poder con Benjamín Netanyahu, el 29 de mayo de 1996.

Con la excepción de un acuerdo sobre Hebrón, el nuevo primer ministro Netanyahu bloqueará toda negociación seria con los palestinos. Y al cabo de tres años, Netanyahu es vencido por Ehud Barak. Por tercera vez en siete años, la mayoría de los israelíes han cambiado de campo.

17) 25 DE JULIO DE 2000: FRACASO DE LA CUMBRE DE CAMP DAVID

El nuevo primer ministro, Ehud Barak, desgraciadamente, decepciona las esperanzas de paz puestas en él. Primero porque durante un año, Barak va retrasando el tercer repliegue del Tsahal en los Territorios Ocupados y las negociaciones sobre el estatuto final de los territorios que hubiera tenido que empezar en 1996 y estamos ya en 1999.

Cuando finalmente un año después de ser elegido, la primavera de 2000 se dirige a los palestinos, después de haber fracasado en sus negociaciones con Siria, hay una separación tal entre las posiciones de las dos partes que, incluso Yasser Arafat, que desea negociar a pesar de todo, propone dejar para más adelante la cumbre sugerida por los Estados Unidos, pero el presidente Clinton quiere acabar sus dos mandatos de presidencia con un éxito internacional. Algunas malas lenguas añaden que quiere hacer olvidar también una tal Mónica Lewinski. Por lo que se refiere a Barak, sueña con imponer sus proposiciones a los palestinos pero subestima un dato fundamental, esta vez los palestinos no negocian un acuerdo interino sino un acuerdo definitivo. Y todo compromiso contrario al derecho internacional puede ser también definitivo.

Así pues las tres partes, israelíes, palestinos y americanos, se encuentran en Camp David el 11 de julio de 2000 y se separan al cabo de dos semanas con un fracaso. La explicación que se ha dado muy a menudo es sencilla, incluso simplista. Ehud Barak ha hecho una oferta generosa a Yasser Arafat y éste la ha rechazado. Es cierto que las propuestas de Barak van más lejos que las propuestas de sus predecesores pero, al mismo tiempo, no van suficientemente lejos respecto al derecho internacional, tal como está definido por las Naciones Unidas, por lo que se refiere a las condiciones mínimas de creación de un Estado palestino verdaderamente independiente y viable.

En primer lugar, Barak promete retirarse de un 90% de Cisjordania, pero esta cifra "olvida" la región de Jerusalén y el valle del Jordán. Y sobre todo, el territorio que Israel quiere anexionar para agrupar un 80% de los colonos corta, divide Cisjordania en tres partes discontinuas. En segundo lugar Barak mantiene la duda sobre la suerte de las colonias no reagrupadas, no sabemos qué será de ellas. En tercer lugar, contrariamente a lo que dice una cierta propaganda, Ehud Barak no hace, no dice nada referente a la explanada de las Mezquitas, propone partir la soberanía de Jerusalén. Y finalmente, por lo que se refiere a la suerte de los refugiados palestinos, Ehud Barak no avanza ni un solo milímetro en Camp David. O sea que

estas posiciones constituyen un fracaso anunciado. A pesar de la campaña para hacer recaer la responsabilidad en los palestinos, creo que los hechos son tozudos. La OLP hizo, en 1998, con el reconocimiento del Estado de Israel el principal paso, el principal compromiso. Abandonó un 78% de la Palestina mandataria y es en el 22% restante que Ehud Barak pretende exigir de los palestinos nuevas concesiones.

Entonces, nos podríamos preguntar si el primer ministro israelí podía ir más lejos y, evidentemente, la historia lo ha demostrado, dado que al cabo de cinco meses, con ocasión de las negociaciones de Taba, en enero de 2001, la delegación israelí fue mucho más lejos. El enviado especial de la Unión Europea, Miguel Ángel Moratinos, confirma que en Taba las dos partes, sobre la base de las propuestas de Clinton, casi llegaron a un acuerdo sobre todas las cuestiones, incluso la cuestión de los refugiados. Desgraciadamente, estas negociaciones de Taba eran inútiles dado que Ehud Barak ya había dimitido en diciembre y había provocado elecciones anticipadas para febrero. Verdadero suicido político para él y para la "izquierda": en lugar de darse el tiempo necesario para firmar el acuerdo de Taba y convencer a la opinión israelí, el primer ministro se lanza a un enfrentamiento con la derecha sin la menor alternativa a la política de fuerza que encarna Ariel Sharon. Todos los sondeos lo demuestran; en caso de un acuerdo global aceptable, conforme a los intereses de la seguridad de Israel, la mayor parte de los israelíes hubieran votado a favor del acuerdo pero la ausencia de este acuerdo hizo que votaran a favor de Ariel Sharon.

18) 6 FEBRERO DE 2001: ARIEL SHARON PRIMER MINISTRO

Forma parte de estos dirigentes de derecha y extrema derecha israelí que no han aceptado nunca el giro histórico representado por los acuerdos de Oslo. Se ha de saber que Sharon y el Likud son los herederos de Zeev Jabotinsky, el fundador sionista del ala derecha del movimiento sionista, el sionismo "revisonista", que escribía en 1923: *"Mientras subsista, en el espíritu de los árabes, alguna chispa de esperanza que un día nos podrán echar, ninguna buena palabra, ninguna promesa les llevará a renunciar a esta esperanza. (...) La sola vía que nos pueda llevar a tal acuerdo es la de la "muralla de hierro", es decir, la existencia de una fuerza en Palestina que no esté influenciada de ninguna manera por las presiones de los árabes"*.

Para los ultranacionalistas partidarios de la "manera fuerte", el fin justifica los medios, según el principio estaliniano. Ariel Sharon estará en el corazón de la campaña histórica de la que he hablado contra Itzhak Rabin de 1993 hasta el asesinato de este último. Después dará apoyo a la política de Benjamín Netanyahu, aunque sean rivales. En 1999 estará al frente del Likud para combatir a Ehud Barak, incluso el fracaso de Camp David no será suficiente para tranquilizarlo porque teme negociaciones entre bastidores y un acuerdo final (y no se equivocaba: Taba demostró que un acuerdo era posible).

De aquí la provocación, muy reflexionada, del 28 de septiembre de 2000: protegido por centenares de soldados y policías va a la Explanada de las Mezquitas. Es una violación de todas las leyes, incluso las leyes religiosas rabínicas. Una piedra tres veces: provoca la segunda Intifada, sabotea la reanudación de las negociaciones y, marginando a Netanyahu, lanza su propia campaña electoral. De hecho, al cabo de cuatro meses, gana literalmente a Barak en las elecciones.

Desde las elecciones del 6 de febrero, Sharon ha tenido un solo objetivo: hacer todo lo posible para evitar las negociaciones. Tanto si trata de iniciativas del director de la CIA, George Tenet, del informe de la Comisión Mitchell, de los viajes del enviado especial americano Zini, de las iniciativas europeas o del plan saudita reciente, Sharon ha querido sabotear todo eso sistemáticamente y no ha dudado en provocar a los palestinos, hasta que algunos de ellos cometan actos terroristas y estos actos sirvan como pretexto para una represión sangrienta por parte del Tsahal y eso dé lugar a nuevas acciones terroristas, etc.

Recordemos, tres veces ha repetido la misma maniobra desde el 11 de septiembre de 2001.

- En octubre está en dificultades; bajo la presión americana ha de retirar las tropas enviadas a las zonas palestinas autónomas, y el presidente Bush declara: *“La idea de un Estado palestino siempre ha formado parte de nuestra visión a condición que el derecho de Israel a existir sea respetado”*. Pero el 17 de octubre, un comando del FPLP venga la ejecución de su jefe en Cisjordania, asesinando al ministro de Turismo, líder de la extrema derecha, Rehavam Zeevi. El Tsahal reocupa las zonas autónomas y reprime salvajemente. Serán necesarias cinco semanas de presiones americanas moderadas para que el ejército israelí se retire.
- Después llega el enviado americano que vuelve a hablar de la perspectiva de negociaciones y Ariel Sharon se niega. Entonces, el 23 de noviembre, el ejército israelí ejecuta a uno de los jefes de Hamas en Cisjordania, lo que provoca los atentados mortíferos del 1 y 2 de diciembre, en Jerusalén y Haifa. Israel, de nuevo, tiene un pretexto para volver a la ofensiva y esta vez con la intención de marginar políticamente a Yasser Arafat y a la AP. Pero Yasser Arafat, el 16 de diciembre de 2001, pide una tregua incondicional. Los movimientos islamistas Hamas y Yihad lo aceptan. Después vienen tres semanas casi sin violencia, como lo reconoce el ministro israelí de Defensa. Asistimos entonces a la orquestación misteriosa del asunto del barco de armas y el asesinato de nuevos dirigentes de Hamas y Al Fatal y los enfrentamientos vuelven a empezar. Ya sabemos lo que pasa después: la escalada de violencia ininterrumpida.
- Punto de partida: el plan de paz saudita. Una oferta sin precedentes, el intercambio ofrecido por Arabia Saudita y por el mundo árabe de una normalización total con Israel, si Israel se retiraba de los territorios ocupados en 1967. De aquí la gran agitación en la opinión israelí y en la opinión internacional. Entonces Sharon huye hacia delante, con el pretexto de un atentado cometido por una mujer palestina pero que no ha causado ni un solo muerto israelí, con las consecuencias que conocemos: 200 muertos en dos semanas. Vemos pues, y me gustaría terminar con esto, la naturaleza del conflicto está cambiando porque con una segunda Intifada y su represión brutal tiene ahora un giro desconocido desde 1948 y cito al historiador israelí Tom Segev: *“Tenemos la impresión que volvemos a la época del mandato británico que precedió a la creación del estado de Israel, donde dos comunidades se enfrentaban con las armas”*. Nunca, desde hace medio siglo, se habían multiplicado en ambas partes tantos actos de barbarie: asesinatos de niños palestinos, incendios de mezquitas en Israel, destrucción de la tumba de José en Nablus, bombardeos por F-16 y helicópteros, atentados suicidas contra civiles israelíes, ejecución de dirigentes palestinos.

El tiempo transcurrido desde el 28 de septiembre de 2000 prefigura en lo que se puede convertir la batalla de Palestina; una guerra civil. A veces larvada, a veces generalizada entre dos poblaciones implicadas en una batalla como ésta. Pregunto: “¿Para qué sirven las bombas

atómicas, los misiles, los carros de combate?” La clave, en una batalla como ésta, es la demografía. Ahora bien, en el “Gran Israel” querido por el Likud, los árabes serán mayoritarios en el año 2010, y en 2020 serán 8,1 millones contra 6,7 millones de judíos. Así pues, si no hay una inmigración judía masiva, que nos cuesta de imaginar, o si no hay una nueva expulsión masiva de palestinos, que también nos cuesta de imaginar porque supondría una guerra regional, entonces el estado de Israel, “*Estado judío y democrático*”, tendrá que hacer frente a una contradicción estratégica muy grande: elegir la democracia y dar el derecho de voto a todos sus ciudadanos, en este caso ya no será un Estado judío; o si quiere preservar su carácter judío, en este caso no podrá ser democrático. La instauración de un verdadero apartheid impuesto a la mayoría árabe, una mayoría cada vez más amplia, provocará revueltas más fuertes que la actual y el Tsahal reaccionará con una represión de la que las actuales matanzas no son más que un pequeño ejemplo. Una situación como ésta sólo comporta un final posible: la desaparición del estado de Israel. Yo no lo deseo.

Paradójicamente, 85 años después de la Declaración Balfour, que me ha servido de punto de partida, la creación de un Estado palestino independiente y viable es la única capaz de salvaguardar, a largo plazo, la supervivencia de Israel. Gracias por su atención.